
La investigación en historia medieval hoy. Entrevista con el doctor Carlos Estepa

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 213-219 ISSN:2254-8726

Alicia Montero y Javier Sebastián.

Madrid, 27 de mayo de 2013.

Carlos Estepa Díez es profesor de investigación en el Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). En la actualidad, su vinculación con el CSIC no le ha apartado del mundo universitario en donde, en ocasiones, colabora como docente, siguiendo con la trayectoria iniciada en los primeros años de su carrera científica cuando formó parte del profesorado de varias universidades, entre ellas, la Universidad de León y la Universidad Complutense de Madrid. La relación de sus trabajos es muy extensa, entre los que destacan *Poder real y sociedad: Estudios sobre el reinado de Alfonso VIII (1158-1214)*, publicado junto con I. Álvarez Borge y J.M. Santamaría Luengos, *Land, Power and Society in Medieval Castile* editado con Cristina Jular Pérez Alfaro, ambos de reciente publicación, o *Las behetrías castellanas*. En los últimos años ha dirigido dos proyectos de investigación: *Los fundamentos de la Corona de Castilla: La extensión del poder*

real en el reinado de Alfonso VIII (1158-1214) y *La monarquía castellana (1150-1230): poder real, relaciones sociales y consolidación del espacio político*. Su exitosa trayectoria profesional le ha llevado a convertirse en un destacado medievalista de reconocido prestigio internacional. Su posición privilegiada dentro del medievalismo español nos ha motivado para entrevistarle, para debatir con él sobre el panorama actual de la investigación medieval en España.



Pregunta: ¿Cuáles son los motivos que le han llevado a encaminar sus pasos hacia la historia medieval? Y, más concretamente, ¿qué le llevó a alejarse del mundo universitario y decantarse por su labor de investigador dentro de una institución como el CSIC?

Respuesta: El estudio de la Historia siempre me atrajo, y dentro de él siempre tuve una cierta tendencia a interesarme por las épocas más lejanas a la nuestra, como la medieval. Además coincide el hecho de que te animen algunos profesores. Hay que tener en cuenta que en la época en la que yo hice la carrera no había una especialidad como después, sino que entonces empezaba a haber subsecciones. Se trataba de la sección de Historia y Geografía. Durante esos años realicé un intenso trabajo aprendiendo paleografía, lo que me metió dentro del ambiente de la investigación en historia medieval. Cuando acabé la carrera estude un año en Alemania, pasando después a tener una beca de investigación. Al año entré de profesor ayudante en la Universidad Complutense donde había estudiado y donde leí la tesis. Estuve siete años allí de profesor no numerario, me gustaba la docencia y hacía investigación, por lo que no fue un rechazo hacia la docencia lo que me llevó a dar el cambio hacia Madrid y hacia el CSIC, sino que fueron las circunstancias. En el momento en el que se produjo ese cambio yo era catedrático en León y pensaba que Madrid ofrecía más posibilidades de cara a la investigación, pudiendo conectar con otros grupos de trabajo. Otra cuestión, que no es marginal,

es que León, aunque es mi ciudad, es un poco asfixiante en el sentido de la investigación medieval, todo tiene que ser centrado en León y hostil hacia Castilla, algo que yo no compartía pues tenía otras interpretaciones y había llegado incluso a causarme problemas, como ocurrió en 1988, en la conmemoración de las Cortes de León y Castilla de 1188, en donde tuve una visión crítica sobre el asunto y fui bastante atacado. No es casual por tanto, que al año después me trasladara a Madrid.

P: Usted que trabaja en el CSIC, ¿cuál cree que son las principales diferencias entre el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Universidad?

R: Hay una diferencia fundamental que a nadie se le escapa: la ausencia de docencia. Si bien es una afirmación que debe matizarse, habría que preguntarse si ¿no hay ninguna oportunidad de docencia para los investigadores del CSIC? Aunque depende de las circunstancias y no es lo general, algunos compañeros imparten asignaturas en la universidad. Es más abundante la gente que ha participado y participa en programas de doctorado. No nos cerramos a impartir docencia si se nos presenta la oportunidad, sobre todo si podemos participar en cursos de especialización. Al contestar a esta pregunta habría que remitir a los planteamientos del propio Consejo, que como institución no se ha clarificado suficientemente sobre esto. Por un lado, está el tema de que nosotros no podemos dirigir tesis, ni

tenemos capacidad de conceder títulos de posgrado. A veces se ha hablado de que el Consejo reivindicara esta capacidad. Creo que esto es una cuestión general que no afecta solo a las humanidades, sino que la propia configuración del Consejo, en donde las ciencias puras representan un 90% y ellos tienen otros planteamientos en relación a la investigación, ha hecho que, a nivel general, el Consejo no haya reivindicado estas cuestiones. Por otro lado, aunque se ha comentado muchas veces para qué sirve el Consejo existiendo la Universidad, porque si se alude en exclusiva a la investigación, hay que añadir que en la universidad también se investiga. Se ha dicho, creo que con bastante acierto, que el Consejo debe tender hacia investigaciones que no se den en la universidad, un tipo de investigación más especializada. Esto en historia es mucho más complicado, aunque el Consejo podría ir a la cabeza de nuevas investigaciones de carácter transversal o que tiendan a lo multidisciplinar.

P: En relación con la pregunta anterior, parece que las universidades y el CSIC desarrollan sus trabajos ajenos el uno al otro, ¿qué opina al respecto?

R: Hay una cuestión de desconocimiento mutuo, no es mi caso porque he conocido el mundo universitario. Creo que no es un problema del Consejo, sino que es un problema general de la propia enseñanza universitaria. Aunque el mundo universitario es un conjunto diverso, y hay diferencias entre unos departamentos y otros (pues nosotros hemos colaborado en los últimos años en

el Máster que imparten las universidades de Castilla y León), parece haber, de manera generalizada, un celo por parte de la universidad.

“La posición de la Universidad es de no querer saber nada con el Consejo, quizás el Consejo mira más a la Universidad, mientras que la Universidad prescinde demasiado del Consejo”

No se transmite apenas información. Nos hemos planteado por qué la gente no viene aquí, si hay suficiente información, si damos publicidad. La mayoría de los estudiantes no tienen intereses por el Consejo porque desde las propias universidades no se incentiva la relación.

P: En relación con su época, ¿cómo ve la situación actual de la investigación en historia medieval en España?

R: En general ha habido un cambio positivo, hace cuarenta años se estaba empezando a dar una cierta renovación por parte de algunos profesores, a la par que se daban cambios en la política, es lo que hace años el profesor Fontana definió como la normalización académica. La investigación es más y mejor, la gente está mejor formada, incluso ahora se da el caso de que es la gente que mejor formada está y que menos expectativas tiene. Se podría hablar mucho, incluso con anécdotas. Hace treinta años, la primera vez que estuve en un tribunal de tesis de quien

ahora es colega, recuerdo que agradeció a los miembros del tribunal que se hubieran leído la tesis, porque hasta entonces no era normal, aunque ahora sorprenda. Esto lo señalo como un índice del cambio, aunque no sea el más revelador. Los directores de las tesis estaban ahí pero no dirigían, una persona me llegó a contar cómo le decía a su director de tesis que había acabado la tesis y éste le respondía: fantástico, ¿con quién la ha hecho?

Por tanto, las cosas han cambiado a mejor. Aunque hay cosas negativas, hubo una inflación muy grande de puestos de trabajo, que ahora no se van a sustituir, se consolidó gente sin suficiente competencia. Si bien, hay gente que ha marcado un cambio dirigiendo trabajos e investigaciones.

P: ¿Cuáles son las principales carencias a las que se enfrentan los jóvenes investigadores en España?

R: Es difícil contestar de manera clara, otra cosa son los comentarios personales que haga uno al margen o el lamento sobre la situación actual en la que hay gente muy preparada sin salidas. Se valora poco el currículum. Personalmente, opino que todo esto debería cambiar aunque no existiera una crisis. Tendría que haber una simbiosis entre el panorama de los puestos de trabajo y una mayor flexibilidad. El hecho de hacer una tesis debería convertir a uno en una persona más valorada a la hora de acceder a ciertos trabajos, como la enseñanza media, bibliotecas, servicios de exposiciones... No se valora de manera acertada lo que es tener una buena formación, no es lo mismo un licenciado

para ayudar en una exposición de carácter histórico, que un doctor, la sociedad debe valorarlo de una manera clara. Eso es lo que debe cambiar, la tesis debiera ser una inversión. Uno hace su tesis y se le valora por ello, pudiendo acceder a un puesto de trabajo relacionado con su investigación. Tendría que cambiar la valoración social al respecto.

P: ¿En qué aspectos habría que incidir para mejorar la calidad de las investigaciones en España?

R: Hay una cuestión que debe tenerse en cuenta. Estamos llegando a una excesiva especialización. En relación con los estudios universitarios tiene que haber una mayor formación. Yo lo concibo de la siguiente manera: un alumno que está orientado hacia la historia medieval, tiene que ser por encima de todo un historiador. Tiene que tener una formación lo suficientemente sólida para poder interpretar, para poder discutir, para poder enterarse de las cosas, incluso, como decía un compañero mío, para poder leer el periódico. Es un poco lo que echo en falta. En historia medieval para hacer algo que esté bien hay que tener una formación sólida.

“Un alumno que está orientado hacia la historia medieval, tiene que ser por encima de todo un historiador”

El medievalista debe dominar tanto unos conocimientos de carácter formativo general, como unos conocimientos de carácter instrumental. Hoy en día la gente no sabe muy bien qué es la investigación, los alumnos creen que van a llegar a la universidad y allí van a investigar, esto no tiene nada que ver, la investigación surge después. Hasta que puedes realizar una investigación has tenido que aprender muchas cosas, eso también debe tenerse en cuenta. Esto está provocado por un desconocimiento general, no se informa sobre todas estas cosas a los alumnos, ni siquiera creo que los profesores tengan una conciencia clara de ello, lo que incide sobre la orientación de la gente y sus perspectivas.

P: ¿Por qué hay menos investigaciones sobre historia medieval, que en otras disciplinas como historia contemporánea o arqueología?

R: Es normal que haya más historiadores de contemporánea, y que los estudiantes tengan intereses más directos sobre el estudio de las cosas inmediatas, que hoy se ligan mucho a la historia del mundo actual. Este tipo de historia se imparte en otras facultades como en Periodismo o Políticas, generando un campo mayor de puestos de trabajo. Además habría que tener en cuenta que existe una cierta tendencia, dentro de la Enseñanza Media, hacia el estudio de la historia contemporánea. En el caso de la arqueología, al margen de las cuestiones de patrimonio que parecen muy atractivas de cara a las salidas profesionales, el trabajo en grupo en las excavaciones, un

poco más lúdico, puede ser un reclamo para estos estudios, a pesar de que en la práctica el trabajo en una excavación es duro.

P: ¿Qué medidas serían necesarias para atraer a los estudiantes hacia el medievalismo?

El punto de partida es el buen profesor. Lo importante es que haya buenos profesores.

R: No hay que hacer campaña para atraer medievalistas, no soy partidario de una campaña de captación, los alumnos pueden percibir las cualidades de sus profesores. Estos deben hacer atractivas las asignaturas, de tal modo que el alumno se vea atraído por la materia y por las investigaciones que surgen de ella.

P: ¿Cómo ve el futuro del medievalismo, es optimista al respecto?

R: No soy optimista ni pesimista, sino más bien escéptico. En el momento en el que estamos no sabemos por dónde vamos a salir, no sé dónde está el futuro, no tengo elementos suficientes para calibrar por dónde van a ir las cosas. Hay que tener las ideas claras, el dedicarse a historia medieval es una actividad interesante y honesta. Uno tiene que pensar que hace cosas que están bien y que sirven a la sociedad, tienen que ser otros los que justifiquen lo que están haciendo.

P: ¿Qué líneas de investigación son las punteras en este momento? ¿Y cuáles son las que están por investigar?

Esta pregunta es la que más incapacidad me genera para contestar. Si estuviese haciendo un trabajo de historiografía conocería más en profundidad estas

cuestiones. Para responder bien tengo que conocer más cosas que las de mi entorno, hay mucha gente investigando en estos momentos, pero no sabría decir con exactitud cuáles son las investigaciones más punteras. Se me ocurren varias cosas: la primera es que la gente no tiene una idea muy clara de qué es una línea de investigación, hay gente que cree que cada trabajo que ha hecho es una línea de investigación, cuando las cosas estas interconectadas. En otros tiempos la forma de evaluar esto de una manera más objetiva era decir que en general hay más gente dedicada a cuestiones bajomedievales o que existe una tendencia hacia las cosas locales.

“El punto de partida es el buen profesor. Lo importante es que haya buenos profesores”

Lo que hay es una proliferación de líneas de investigación, hay una fragmentación muy grande. Quizás lo que se llama historia cultural, es lo que se lleva la palma, aunque no estoy muy seguro, habría que realizar cuantificaciones y comparaciones. La historia cultural es un paraguas donde hay todo, desde el estudio de la prostitución a las fiestas, aplicado luego a las fragmentaciones de carácter local, pues existe una tendencia hacia esas fragmentaciones temáticas y geográficas. Se trata de una parcelación muy absoluta, uno se convierte en una persona que tiene que conocer una bibliografía determinada,

unos trabajos determinados, olvidándose de lo demás, esto no es positivo, en la línea que decía antes de la formación, porque la formación es una formación continua, uno no está formado nunca, uno tiene que seguir cada día aprendiendo.

Por otro lado, ha habido, y esto hay que verlo dentro del panorama general, unos cambios notables. Cuando yo hacía la tesis había una tendencia hacia los estudios de historia económica y social influenciados por el marxismo o la escuela de Annales. Hoy el panorama se ha ampliado de manera positiva, los estudios de historia política, más bien entendidos como historia del poder, historia político-institucional, tienen un protagonismo grande y totalmente renovado. Yo me apunto concretamente a este tipo de historia que tiene que ver con el sustrato social, las relaciones políticas, la evolución de las instituciones, la ideología política... Lo más importante es tender hacia una interconexión de las cosas y no estar anclado. Lo que echo más en falta en el medievalismo español es mirar un poco hacia fuera. No se trata solo de ir a estudiar fuera, sino de incorporar más las investigaciones de otros países a nuestras problemáticas, habría que tender a los estudios comparados, estamos totalmente faltos de ellos. En otros países se estudia la historia de España, mientras que aquí no hacemos investigaciones sobre la historia de otros países. No deberíamos dejar esto de lado. En este sentido el Consejo, en la medida en que debe ofertar cosas que no haya en las universidades debería incidir sobre estos aspectos.

Luego hay temas que se pueden

enfocar desde historia pero tienen otras conexiones con otros ámbitos. Aquí encaja perfectamente el tema recurrente de las tres culturas, aunque este tema está más presente en la gente que hace historia fuera de historia, para bien o para mal. El historiador tiene su especificidad, el filólogo no es el historiador, por lo que el historiador debe tender también hacia estos temas. Debe darse el trabajo interdisciplinar, sin hacer un *totum revolutum*, los especialistas deben reunirse e interconectar sus investigaciones. Hay cosas que los investigadores no podemos hacer porque no tenemos la formación necesaria, pero hay que incorporar lo que hacen los otros a nuestras investigaciones y no dejarlo al margen. A veces se da un diálogo de sordos. Para que haya interdisciplinariedad tiene que haber disciplinas, la historia es historia, no tenemos que convertirnos en antropólogos o en filólogos, cada disciplina tiene sus técnicas, hay que dialogar.

P: Y por último, ¿qué recomendaciones da a los jóvenes que en estos momentos inician su carrera investigadora?

R: Hay que dar una recomendación previa a los que tienen que recomendar a los jóvenes, es decir, a los que hablan con los jóvenes, y es que les digan la verdad, que les cuenten cómo está la situación para que sepan a qué atenerse. A los jóvenes les recomiendo que tengan una buena formación y que hagan lo que realmente les suscite interés. Si alguien está motivado por la investigación, hay que tener en cuenta que en ocasiones es un camino arduo, y que a veces, debido

a circunstancias adversas uno tiene que reorientarse. Yo le diría a ese joven que no se desanime y que no piense que se trata de un fracaso debido a su falta de trabajo, sino que se autovalore por el trabajo hecho.

“Lo que echo más en falta en el medievalismo español es mirar un poco hacia fuera. No se trata solo de ir a estudiar fuera, sino de incorporar más las investigaciones de otros países a nuestras problemáticas, habría que tender a los estudios comparados, estamos totalmente faltos de ellos”